

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO



MADRID

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 180.

Sevilla.—Miércoles 8 de Agosto de 1900

AÑO XXIV.

Los últimos frutos

El período de tristezas con que inauguró su gobierno el Sr. Silvela, recogiendo la herencia del duelo y del luto nacional, por darse tono de personaje arrellanándose en la primera poltrona de los consejos de un rey constitucional, de tristes realidades, tenía que recoger los frutos de su ambición, poniendo el sello de una reacción hipócrita y del mayor desbarajuste financiero que se ha conocido a la regeneración con que nos brindara.

El que hacía público su desposorio con la verdad, escarnecía ese atributo celebrando espasmos con la mentira. El que agitó a España pregonando la inmoralidad de los gobiernos, ha caído tan bajo, que no podrá salir del sumidero ni aun con una sonda de quinientas brazas. El que tenía el sentido jurídico por escudo, ha confirmado con sus hechos que el derecho es letra muerta y que sólo la arbitrariedad es su arma favorita.

El que quería vivir a la moderna, atropelló y pisoteó la sombra de libertad que aún discurría por España en algunos momentos. Su sabor clásico le hace cometer una serie de tonterías y de incongruencias incapaces del cerebro de un neurótico.

Ahora siente aficiones de tirano, y se propone hacer callar a la prensa para que no dé cuenta de ninguna de las tragedias que suceden en el mundo; es una especie de patriarcado a que quiere reducirnos, para que vivamos en la ignorancia y en el más completo aislamiento, sin relaciones ni contacto con ninguna nación europea, más que aquellas que su genio de estadista le aconseje que conviene conozcamos estos menores de edad que vivimos en España bajo su tutela, porque no hemos sabido ya remover con gran estruendo al tutor que dilapida nuestra fortuna y que abusa de nuestra paciencia.

Para evitar no sabemos qué, se prohibirá en adelante dar cuenta de los regicidios, de los crímenes sensacionales, de las catástrofes que ocurran en nuestra marina de guerra, como la reciente que ha ocurrido en el *Infanta Isabel*.

De manera que tampoco podremos dar cuenta a nuestros lectores de que un cura asesinó a su padre, otro cura degolló a su amiga íntima, ó en el convento tal ó cual se dió albergue a un anarquista peligroso, ocultándole de las miradas de la justicia.

Hacer consideraciones ó referir la historia de un príncipe más ó menos auténtico, será pecaminoso.

No se podrán copiar de los libros antiguos los repugnantes crímenes cometidos por la Compañía de Jesús, aunque esta asociación es ilícita.

Los ministros se encargarán de mandar una relación detallada a los periódicos respecto de los asuntos en que podrá ocuparse la prensa.

El que hable de república, de democracia y de libertad, será encarcelado ó extrañado del reino.

Los socialistas y anarquistas no tendrán la condición de hombres, sobre todo estos últimos, y no deben ser protegidos por la Ley en ningún caso; y si hubiese alguno que salga a la defensa del primero ó que pida el respeto a la personalidad, sufrirá la misma pena.

En adelante no podrá imperar nada, ni se acatarán otras disposiciones que las determinaciones de la voluntad de ese instrumento de la compañía negra que quiera amordazarnos y hacernos vivir como inexpertos colegiales.

Los últimos frutos de esta política de versátiles é hipócritas neo-conservadores no pueden ofrecer otro resultado que reducirnos a la servidumbre y convertirnos en bestia de carga, y hay que convenir que lo merecemos, por no haber ya roto las ligaduras que nos oprimen, y servirnos de ellas como de látigo para sacudir la espalda del déspota, que nos humilla y nos deprime, porque considera que vivimos en letargo de muerte.

A. A.

Nota del día

Hoy hace tres años que en el balneario de Santa Águeda murió asesinado el que fué en vida D. Antonio Cánovas del Castillo.

Sus correligionarios de Sevilla ni siquiera, teniendo en cuenta el *qué dirán*, se han molestado escribiendo las cuatro líneas de rúbrica, diciéndole hombre grande, ilustre estadista y demás vulgaridades con que respetaban los periodistas a los políticos de cartel.

Hoy les habrá cogido de sorpresa la noticia, y es muy posible que mañana el actual jefe del partido les ordene llorar con un día de atraso.

Ya sabemos todos que estos duelos son una farsa indigna, y que los hombres políticos, al estilo de Cánovas, acaban allí donde dejan de dispensar favores; pero bueno es hacerlo constar, no para desengaño del muerto, sino para vergüenza de los vivos.

Aquellos aduladores sempiternos que nos querían hacer creer que con la muerte de Cánovas iba a pararse la tierra y a oscurecerse el sol, ¿dónde están?

Las ilustres personalidades que anduvieron contratando misas y responsos para que el muerto estuviera lo más descansado posible en la otra vida, ¿qué ha sido de ellas?

¡Ah!... Si fuera verdad que desde el Infierno —en donde, a haberlo, estaría Cánovas— contemplara lo que pasa con los que fueron sus más fieles soldados, sus más reconocidos siervos, ¡qué no se le ocurriría decir a aquella lengua maldiciente!

Parece que lo estoy oyendo: —¡Despreciablez botarate! Entre Zilvela y yo, ¿no hay diferencia? ¡Me doy por bien muerto por no bregar con tanto bibeón como tuve la necesidad de elevar a la categoría de personajes!...

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Se anuncia la próxima muerte de dos de los individuos que tuvieron la desgracia de caer heridos en el crucero *Infanta Isabel*.

A la vez —y para contrarrestar tan funestas noticias, que habrán de repetirse hasta veinticuatro veces, porque veinticuatro son las víctimas— se dice que la Regente socorrerá a las familias de aquellos desgraciados.

¡Dios lo haga! Aunque suponemos que Dios hará bastante poco, porque la Casa Real tiene que atender a los conventos de monjas y hermanitas, y no le será posible contribuir con mucho.

Porque aunque es verdad que goza de un buen sueldo, entre lo que tiene que depositar en el Banco de Londres—hucha del Tesoro de la Casa Real española—y los gastos ordinarios, se le va la nómina en un decir Jesús.

Pero, en fin, del mal, el menos. Hágase la obra de caridad en la medida que se pueda, y que no se olvide el Gobierno de felicitar a los jefes del crucero *Infanta Isabel* por la serenidad y heroísmo que demostraron después del accidente.

Y si es factible concederles una pensión, concédaseles.

Parece que por la Corte se murmura en los corrillos, y se dice que tenemos, para darnos más avío, para darnos más avío, dos señores Presidentes del Consejo de Ministros. En la Corte veraniega, Dato ejerce de conspicuo Presidente... Allí gobierna a su antojo y su capricho. Silvela, en tanto, se baña y preside a sus amigos, y entre los dos nos gobiernan, resultando de esto un llo del Demonio, que no entiende, si viene, el Demonio mismo. España, en tanto, se moja en sus mares y en sus ríos, para reponerse un poco de los sustos que ha sufrido.

Creo que ustedes sabrán que ya tenemos terrenos para formar nuevas colonias, y para que podamos decir: «nuestras tierras de Ultramar.» Nos las ha buscado nuestro embajador en París en las horas de asueto.

Llegóse a ver al ministro de Negocios extranjeros de la vecina República, y le dijo:

—¿No tendríais por ahí algunas tierrecillas que nos sirvieran a nosotros para justificar sueldos de héroes y subvenciones de frailes?

—Sí, monsieur—le contestó.—Pero ¿para qué las quieren ustedes? ¿Para dárselas a los yanquis en cuanto las pidan?...

—En tanto las piden ó no—contestó el señor León y Castillo—nosotros damos rienda suelta a unos pocos de millones.

—Bien; pues ahí tenéis esos doscientos mil kilómetros de tierra africana. ¡Aviarse con ellos! Ni a nosotros nos sirven, ni los queremos para nada.

Y... digámoslo que haremos, según dice un distinguido escritor:

«Esos doscientos mil kilómetros de tierra africana, han de colonizarse a la española, con arreglo al sistema que otras veces hemos empleado. Sistema puramente español. Uno de los buques de guerra que todavía pueden hacer travesías de diez a doce horas, embarcará un destacamento de veinte soldados con catorce oficiales, cuatro jefes y un general. Llevarán una bandera de seda con primorosos bordados, regalo de una junta de damas.

Ya está el buque en aguas del marquesado de León y Castillo, es decir, en Río Muni; salvos de veintinueve cañonazos, desembarco solemne de las tropas y toma de posesión del nuevo pedazo de tierra española. A los cuatro días se construirá una barraca de madera, sobre la cual ondeará airoso el pabellón de la patria, ¡Ya es nuestro aquello de verdad!

Los periódicos ministeriales publicarán extensas reseñas del acto, detallando el discurso del general, y cantando las excelencias de aquella tierra fértil, y podremos enterarnos de que allí calienta el sol horriblemente, y de que la fauna y la flora presentan caracteres especiales que merecen ser estudiados por los sabios. Una comisión de botánicos marchará a Río Muni, cobrando dietas crecidísimas, para informarnos de las especies que allí se reproducen con más provecho. Otra comisión del Instituto geográfico, también con sus dietas correspondientes, trazará el plano de la nueva colonia y elegirá varios puntos donde, andando el tiempo, se levantarán hermosas poblaciones.»

Y luego... ya lo saben ustedes: 100,000 hombres, 2,000 generales, un generalísimo que esté dispuesto a dejar allí su cadáver y a venirse él para acá, y... los yanquis que entran a tambor batiente, apesar de ser ellos unos tocineros, y nosotros unos Cides. ¡Y que nos quiten lo bailado!

Telegrama importantísimo genuinamente español:

«Es objeto de muchos comentarios la falta de presentación a la lista de las tres de la tarde de un cobrador del Banco de España.

Las autoridades están avisadas. Sábese que el cobrador hizo hoy efectivas 45,000 pesetas, ignorándose si se ha fugado ó ha sido objeto de cualquier acechancia.»

Lo último indudablemente. Las 45,000 pesetas lo estarían acechando, lo cogieron, lo metieron en el ferrocarril, y... a la Exposición de París con él.

Afortunadamente el robado tiene bastante fortuna y no ha de quebrar con eso. Mi cariñosa enhorabuena al cobrador.

Y que gaste las 45,000 pesetas con la mayor alegría. ¡Pa el trabajo que le ha costado ganarlas... digo, robarlas!...

El señor Gobernador de la Corte se ha propuesto reglamentar dignamente todo el servicio doméstico de doncellas, cocineras, camaristas y porteros. Debe tener muy presente, cuando escriba el reglamento, poner el siguiente artículo con caracteres muy gruesos: «Cuando el amo de la casa falte a todos los respetos de la moral, y entrecoja a la doncella, queriendo que le sirva ciertas cosas que sufren gran detrimento con el uso continuado, pagará quinientos pesos.» Este artículo conviene para el servicio doméstico, porque hay domésticas guapas y señoritos perversos que quieren por treinta reales tener un harén dispuesto.

El *Suplemento* a la *Revista de Tribunales* ha salido hoy a la calle a manera de cachiporra, dando cachiporrazos al Gobernador, al Alcalde, a Ocho Cuartos y Medio (léase Real) y a todo Dios.

Leyéndolo me he encontrado con la siguiente distribución que de los fondos de la Higiene ha hecho el Sr. Gobernador de la provincia (incluyendo en la provincia las calles Olavide, Atienza y Pasión), y que es como sigue:

«Distribuidas a diferentes familias, según comprobantes a la vista, 294'70 pesetas; a la señora superiora del Hospital central para las enfermas de la sala de Santa María Magdalena, 100; a la Asociación del Niño de Praga, 50; a la casa de Arrepentidas, 60; Asociación Sevillana de Caridad, 50; a la Asociación de la Doctrina Cristiana, dedicada a la instrucción para el arrepentimiento de ciertas mujeres, 35; a las Hermanas de los Pobres, 30; a las Hermanas de la Cruz, 30; Asilo de Niños desamparados, 30; Hermanas Salesianas, 30; Hermanas de la Doctrina Cristiana, 25; Hermanas Trinitarias, 15; Beaterio de la Santísima Trinidad, 15; Colegio de Hermanas de Cristo (Triana), 15.

Total, 779'70 pesetas.»

Ya lo ven ustedes: El dinero que sudan las infelices *vengadoras* de á real y medio, va a alimentar a las pobrecitas hermanas Salesianas, que bien podían mantenerlas sus hermanos los Salesianos; a las Hermanas de la Cruz... del campo; a las Hermanas de la Doctrina Cristiana, constantes rezadoras del sexto Mandamiento; a las Hermanas Trini y a las Hermanas de Cristo, que aparecen ahora en Triana en una hermosa casa-palacio de su propiedad, a la que—con permiso del Ayuntamiento por supuesto—le han puesto una verja por delante, haciendo dueñas de cincuenta metros pertenecientes a la vía pública.

¡A esas pobrecitas se les da el dinero de las prostitutas!

Cuyo dinero lo cogen las hermanitas, y se, dicen unas a las otras:

—¡Ay! ¡Si tú supieras de lo que es y cómo se gana este dinerito!

—No me digas eso—se contestan—que me sonrojas.

¡Porque son todas más inocentitas!

De un colega barcelonés, que tira a dar: «Si el viaje marítimo de instrucción del Rey se realiza, grandes cosas podrán en él aprenderse, más por los consejeros de la Corona que por S. M.

Podrá ese viaje enseñar, a quien lo quiera aprender, que tiene nuestra nación una excelente marina mercante, y una inútil marina de guerra; y quien no sea imbécil, podrá sacar la deducción de que no es cosa de que una mala dirección demostrada hasta la sociedad en lo militar, perjudique a lo civil. Más claro: que hay que separar esas dos marinas y entregarlas a distinta jurisdicción, ya que distintas, muy distintas, son sus finalidades respectivas.»

¡Ya se ve que son distintas! ¡Como que la una sirve para gastar el dinerito y la otra para ganarlo!

Con la diferencia que... la que lo gasta, lo hace con la mayor placidez y tranquilidad; y la que lo gana, sufriendo muchos trabajos y fatigas!

Desde París

Correspondencia particular de EL BALUARTE, por su redactor Adolfo Vasseur.

El atentado contra el Shah no es un simple tumor como les comunicaba en mi última crónica.

El anarquista ó el loco que yo he visto y oído hablar, no es como se pudiera creer un individuo de aspecto repugnante, nó, al contrario: es un muchacho que representa tener unos 25 años, tiene el pelo negro, el bigote muy rubio y fino, la cara afeitada y modales bastante simpáticos; su traje es una mezcla de criado y de trabajador del campo. Su acento es como el de los vascongados que hablan francés, y por más que se empeña en callar su identidad, no por eso deja de hablar cuando encuentra ocasión; él dice que no habla mas que francés, pero su acento denuncia un fronterizo de España, ó, por lo menos, un provenzal.

Les tendré al corriente de lo que indague sobre ello; pero ese hecho es aislado, pues, el servicio de policía está admirablemente montado. Mi buena estrella me ha hecho hallar en la persona del comisario de policía general de la Exposición con un amigo de la niñez, y por él he podido inquirir detalles muy interesantes en lo que se refiere a la seguridad de los extranjeros en París durante la gran feria del mundo.

Hé aquí los medios de que dispone el Comisario general para mantener el orden y alejar todo peligro de robos y demás plagas inherentes a las grandes aglomeraciones de gentes: 2,239 agentes de la autoridad están dispuestos para la custodia de la seguridad pública, divididos en esta forma:

- Comisario general, 1.
Comisarios, 3.
Suplente, 1.
Guardias republicanos a pie, 500.
Guardias republicanos montados, 300.
Inspectores de la secreta, 60.
Agentes de policía (guardias de secciones), 1,200.
Guardias de la paz (oficiales), 4.
Sub-oficiales del mismo cuerpo, 12.
Sargentos de villa, 50.
Inspectores especiales, 4.
Oficiales de la paz, 4.
Agentes ciclistas, 50.
nadadores, 50.
Total, 2,239.

Ya pueden ustedes juzgar, por esta respetable cifra, que la seguridad del extranjero está bien vigilada. Desde el principio de la Exposición a acá, se han registrado menos robos que en los tres días de feria en Sevilla.

Pero un atentado como el llevado a cabo contra el Shah no puede evitarse; porque esos juramentados surgen de la muchedumbre inopinadamente, y obran con tal rapidez, que la mejor policía del mundo no sería capaz de impedirlo. Si el Shah no hubiese tenido a salado el gran Visir Mizza Aly Archén, que, con mucha sangre fría detuvo el brazo del asesino, el Shah hubiera sucumbido ciertamente.

Por lo demás, París está muy tranquilo y ya se habla de otra cosa. Tengo que dejar a ustedes, pues me vienen a buscar para ir a la Andalucía en tiempo de los moros, en donde veré a algunas paisanas. ADOLFO VASSEUR CARRIER. París 4 Agosto de 1900.

Los reyes se divierten

«El Shah de Persia ha sido víctima de un atentado en París.»

El presidente de la República francesa, monsieur Loubet, ha dirigido a los soberanos de Europa y de Asia y de Africa la siguiente circular:

«La protectora República francesa que dirige celebra este año una Exposición Universal, envidia del mundo...»

Ya sabéis que París es el cerebro de Europa, según dijo mi amigo Victor Hugo. Esto del cerebro os importará muy poco, señores reyes de Europa y de Asia. A no ser que para vosotros sea una novedad eso de tener cerebro.

Más os atraerá de fijo otra frase que dijo una tal Mme. Duplaisar, mujer fácil, que nada tenía que ver, ciertamente, con Victor Hugo. Dijo que París ya no es el cerebro del mundo, porque el cerebro se había mudado de piso, bajándose dulcemente unos escalones en el cuerpo humano... Aquí tenéis diversiones sin par: guapas mujeres, plimas, bailes, iluminaciones, placeres y especialistas baratos que velan por vuestra salud... Yo he querido alegrar vuestra vida con espectáculos nuevos. Debéis aburrirlos mucho en vuestros Estados. Nosotros los republicanos lo comprendemos así. Y eso que no tenemos eunucos, ni favoritos, ni suplicantes, ni atentados a menudo. Eso de cocottes, el can-can y la danza del chaut es cosa vieja.

Vuestros abuelos se divertían con ello; pero vosotros habéis adelantado mucho desde entonces... Queriendo obsequiaros he hecho construir en los Campos Eliseos un magnífico hotel para los veteranos, donde se ha instalado ya mi noble e ininteligible amigo el Shah de Persia.

Veréis las diversiones que se os preparan durante la Exposición.

Por la mañana encontraréis debajo de la cama a un anarquista que velará vuestro sueño.

A las nueve se os presentará un inspector de policía para deciros y anunciaros que durante la tarde se os divertirá con varias descargas de revólver.

El chocolate y el café serán amenizados con dos granitos de estrignina.

En vuestro almuerzo he determinado que se os sirva jalapa socialista ó láudano anarquista, a elección.

Cuando salgáis a paseo seréis obsequiados con una dulce puñaladita.

Para mayor esplendor vuestro iréis al teatro entre los gendarmes. Tal honor alcanzaron los Caserio, los Angiolillo y los Bressi.

Podéis descansar en vuestras habitaciones

nocturnamente, siempre que lo hagáis con la encantadora estranguladora la compañera Luisa Michel.

Durante vuestro sueño podéis despertar alguna vez, y para entreteneros he determinado se os ofrezcan varios cinematógrafos de alcoba que reproduzcan alegres escenas: la muerte de Cánovas, del rey Humberto, de la Emperatriz de Austria, el atentado Tieschi y la voladura del palacio de Invierno de San Petersburgo.

Previsor en todo, he dispuesto que cuando optimáis cualquier botón de mueble, sillón, escalera ó pared, salga un compañero distinguido a preguntaros cómo ha de ser el atentado y a qué hora.

Siempre tendréis un criado dispuesto para recibir vuestras órdenes. Podréis hacer el programa del día y manifestarle en qué momento deseáis morir.

Haréis por vosotros mismos el menú, y diréis si preferís la dinamita, el puñal, el revólver, la pistola, la navaja ó la escopeta, ó si preferís morir en coche, a caballo, a pie, en bicicleta ó en automóvil.

Se ha montado un servicio de sacerdotes católicos para los soberanos que padezcan de esa religión, y otros varios de muftis para los soberanos de Oriente; de popes, para los rusos; de kudqueros yevangelistas para los protestantes; y de fukires para los indios.

Asimismo habrá varios notarios permanentes para que determinéis a quién habéis de dejar esos chirimbolos de endiabladas coronas, sea en papeletas de empeño, sea en préstamos.

Difrutaréis de varios ensayos de atentado antes de que se realice el último y definitivo. Esto se realiza a la perfección.

El gran espectáculo con que quiero obsequiaros será éste: tendréis la bondad de dejar vuestra piel en París, como delicado recuerdo al presidente de la República y a las nuevas escuelas.

Venid al cerebro del mundo.

El presidente francés os ofrece un gran hotel. Co modidad, aseó, atentados. Precios económicos. —Emilio Loubet.

Por la copia, RODRIGO SORIANO.

Lo que es el pueblo

¿Sois pueblo? Sabed ante todo lo que es pueblo.

Hay hombres que, expuestos sin cesar al sol, a la lluvia, al viento, a la intemperie de las estaciones, labran la tierra, depositan en su seno con la semilla que germinará, una porción de su fuerza y de vida; obtienen así, con el sudor de su frente, el sustento de todos.

Estos hombres son los hombres del pueblo. Otros explotan los bosques, las canteras, las minas, descendiendo a inmensas profundidades en las entrañas de la tierra, a fin de extraer la sal, la hulla, el mineral, todas las materias indispensables a los oficios y a las artes. Estos, como los primeros, envejecen en la penosa labor para procurar a todas las cosas que carecen.

Estos hombres son los hombres del pueblo. Otros funden los materiales, los labran, les dan forma propia y mil usos diversos. Otros trabajan las maderas. Otros tejen la lana, el lino, la seda, fabrican las distintas telas. Otros proveen de la misma manera a sus diferentes necesidades, que se derivan ó directamente de la Naturaleza ó del estado social.

Estos son aún los hombres del pueblo. Muchos, en medio de continuos peligros, recorren los mares para transportar de unas costas a otras lo que es propio de cada una de ellas, ó lucha con las olas y los elementos bajo el fuego de los trópicos y en medio de los hielos polares, ya para aumentar con la pesca la masa común de las subsistencias, ya para arrancar al Océano gran número de productos útiles a la vida humana.

Estos son los hombres del pueblo. Algunos de ellos también, a través de mil obstáculos, con ayuda de sus ingenieros, desartellan y perfeccionan las letras, las artes, las ciencias, purifican las costumbres, civilizan las naciones; las rodean de brillante esplendor que se llama gloria, forman, en fin, las más fecundas fuentes de la prosperidad pública.

Así, en cada país, todos los que se fatigan y sufren por extraer, modificar y repartir los productos, todos aquellos cuya acción recae en provecho de la comunidad entera, las clases más útiles a su bienestar, son pueblo. Quitad un corto número de privilegiados abisinados en su propia gloria, y el pueblo es el género humano.

Si el pueblo no hay prosperidad ni vida, porque no hay vida sin trabajo, y el trabajo es doquier el destino del pueblo.

Si desapareciese súbitamente, ¿qué sería de la sociedad? Desaparecería con él. No quedarían sino algunos que tendrían que cultivar la tierra con sus manos, se verían obligados a hacerse pueblo para vivir.

Ahora, casi únicamente compuesta la sociedad de pueblo por el cual subsiste, ¿cuál es su condición? ¿Qué se hace por él?

La sociedad le obliga a luchar sin descanso contra los infinitos obstáculos de todo género que se oponen al mejoramiento de su suerte, al

alivio de sus males; le deja apenas una corta porción del fruto de su trabajo; le trata como el labrador a su caballo, y con frecuencia peor, y le grita en diversas formas: ¡una esclavitud sin término es una miseria sin esperanzal

De actualidad

LOS OBREROS Y EL MINISTRO

En el Hotel Peninsular verificóse el banquete de los obreros de provincias que van a París. El acto estuvo animadísimo, y lo presidió Gasset.

Un sombrero granadino pronunció el discurso de gracias al ministro.

Los obreros marcharon a París; Gasset los despidió en la estación.

REFORMAS DE ENSEÑANZA

La Gaceta publica decreto reorganizando el Museo de Ciencias Naturales; reformando los estudios de la Facultad de Ciencias y reglamentando la provisión de plazas de profesores de dibujo de Institutos de segunda enseñanza.

LA OBRA DE ALIX

El Español, en artículo El descanso de un ministro, examina la labor de García Alix y cree-la poco meditada y envuelve muchos yerros.

Dice que muchas reformas son hijas de colaboración ajena, y Alix las ha firmado sin enterarse.

ABANDONO DE POSESIONES

El Español, en artículo firmado por Joaquín Costa, y que habla de la Guinea española, dice que el tratado de París trae la liquidación de España en Africa, y el abandono de nuestras colonias.

Culpa a las clases directoras.

EL ESTAMPILLADO

Le Temps de París en su semana financiera, dirige nuevas censuras a lo intervención del ministro de Hacienda francés en el convenio sobre el exterior español, e invita a los tenedores que venzan su apatía y rompan el convenio en la reunión de Octubre.

MATERIAL DE GUERRA

Azcárraga ha dicho que los proyectiles de los nuevos cañones de tiro rápido se construirán en las fabricas nacionales.

FUGA CON DINERO

Ha desaparecido un cobrador del Banco de España con 45,000 pesetas.

MILES DE HUELGUISTAS

En Granollers se han declarado en huelga 11,000 obreros de siete fábricas.

Varios detenidos por coacciones. La benemérita patrulla por la ciudad.

CRIMEN

En Salamanca, al presentarse un sujeto al médico del pueblo D. Nicolás Rodríguez, los vecinos amotinaronse, matándolo.

Infririóle treinta heridas de arma blanca y numerosas contusiones. El interfecto era usurero.

ITALIA

Verificóse en Roma la apertura de las Cámaras: las salas de sesiones ostentaban colgaduras negras: los presidentes pronunciaron sentidos discursos en memorias de Humberto: asocióse el presidente del ministerio: aprobadas proposiciones de que el luto de las Cámaras dure seis meses y de erigir un monumento a la memoria de Humberto.

Según despachos de Roma, ha aparecido el testamento de Humberto.

No contiene disposiciones políticas.

Según La Tribuna de Roma, ha sido descubierta toda la ramificación del complot anarquista.

Estaban comprometidos todos los individuos presos en Italia, faltando sólo detener a un individuo en Roma que acompañaba a Bressi.

Los detenidos elevanse a 2,000.

Guardan reserva sobre el paradero del jefe anarquista Malatesta, que dirigió los trabajos.

DE CHINA

Hay numerosos chinos en los alrededores de Tient-Sin.

En Shanghai han sido desembarcados cañones para proteger a los cónsules.

Lihngchang ha notificado a los cónsules oficialmente que los diplomáticos saldrán de Pekín para Tient-Sin sanos y salvos el viernes.

Un telegrama de Londres dice que los mandarines chinos ejecutados por simpatías con los extranjeros fueron cortados por la mitad de arriba abajo.

Este es el medio más feroz de los empleados en las ejecuciones de China.

CONSPIRACION TURCA

En Constantinopla han sido arrancados pasquines revolucionarios.

Telegrafían de Constantinopla, que el Sultán está aterrizado.

Entre las muchas detenciones hechas, figura de un cónsul que residió algún tiempo en Barcelona.

TRANSWAAL

El domingo hubo violento combate entre ingleses y boers.

Duraba ayer á orillas del río Eland.

Las mujeres sabias

(Interior burgués. Mobiliario rico y elegante, pero mal cuidado.)

El caballero (lleno de impaciencia, rebusca en los cajones de su cómoda).—¡Por vida del... Lo de siempre, cuando me urge salir. ¡A la camisa le falta un botón!... ¡Lucial! ¡Lucial! Pero ¿dónde diablos se ha metido esa criada? Vaya, iré a que mi mujer me saque de apuros.

La mujer, en su biblioteca, rodeada de infolios, trabaja en una obra monumental, Redacta para la Academia una gran Memoria sobre este tema peliagudo: «De las diferentes formas de la liga en tiempo de Semiramis.»

El caballero, muy amable, llevando la camisa en la mano.—Vamos a ver, amiga mía, ¿tendrías la amabilidad de pegarme un botón?

La señora.—¿Qué dice usted?

El caballero.—Te preguntaba si...

La señora, con mucho énfasis.—Caballero, no olvide usted que soy doctora en letras...

El caballero.—¡Ay de mí, hartó lo sel

La señora.—Antigua alumna de la Universidad Central, laureada, miembro de varias sociedades científicas, autora de...

El caballero.—¡Estoy en ello!... ¡Estoy en ello!

La señora.—Y pretendería usted que... (en tono de desprecio soberano), no sabe usted con quién habla.

El caballero, tímidamente.—Bueno, pues dime al menos dónde está la muchacha.

La señora.—En la Universidad.

El caballero.—¡En la Universidad!

La señora.—¿De qué se extraña usted? Hoy debo presentar la tesis.

El caballero, espantado.—¿Entonces, mi camisa?...

La señora, ya nerviosa.—¡Ea, déjeme usted en paz!

El caballero, resignándose.—Bien mirado, para todo hay remedio. La cocinera ha de saber pegar un botón. (Sale).

En la cocina.—Los hornillos, encendidos. A un lado una cacerola que despide olor infecto; al otro, retortas y alambiques.

La cocinera, examinando el contenido de una probeta.—100 H. 05, sin embargo estoy segura de que esta es la fórmula. Acido nitro-cianhídrico, protóxido de hidrógeno...

El caballero, entrando.—Eufrasia, pégueme usted este botón.

La cocinera mientras agita su probeta.—Vea usted cómo la combinación se lleva a cabo... No falta más que el reactivo... ¿Dónde estará?

El caballero, presetándole la camisa.—¡Tome usted!

La cocinera.—No... mi sulfhidrato de amoniaco... ¡Ah! ya recuerdo... Sin duda lo, hube de echar en el asado.

El caballero, con terror.—¡Pero usted se ha propuesto envenenarnos a todos!

La cocinera.—Eso no vale nada. Lo que me contraría es que he debido echar las zanahorias en el alambique. ¡Válgame Dios! ¡Otra experiencia fracasada!

El caballero disparándose.—¡Palabra de honor! Me parece a mí que todas las mujeres del día han perdido el seso.

(Se vá.)

Cuarto de los niños.—Las criaturas gritan hasta enronquecerse, y se tiran recíprocamente de los pelos. Indiferente a todo, la nodriza, como en éxtasis, con los ojos extraviados, inspirada, transfigurada, compone una elegía.

La nodriza, declamando: «Oh, noche, oh, noche! ¡Esplendores armamentales! ¡Luna! ¡Astros errantes! ¡Estrellados cielos!...»

El caballero.—Tampoco usted, Juana, sabrá coserme un botón.

La nodriza.—¡Qué botón ni qué garrapainas! Eso no puede rimar con tales (continúa).

«¡Luna! ¡Astros errantes!...»

Necesito absolutamente una palabra que concierte con tales.

El caballero, alzandolos brazos, desesperado.—¡Hasta la nodriza!... El diablo cargue con todos.

Sale furioso y corre a casa del director de una agencia de publicidad.

El cabero, muy excitado.—¡Esto no puede seguir así!... Haga usted poner en todos los diarios un anuncio que diga, poco más o menos:

«Se solicita, para casa burguesa, una niña que no sepa leer ni escribir: 500 francos mensuales y buenos gajes.»